

Capítulo IV: LA PRENSA Y SU RELACIÓN CON EL PODER. El poder como fuente de enriquecimiento ilícito de la prensa

Carlos Méndez

1. PRENSA Y CORRUPCIÓN

Desde el momento que fue posible la masificación de mensajes en gran escala, a través de los medios de comunicación, el periodismo hondureño logró, con el transcurrir del tiempo, un crecimiento y una presencia muy activa en la sociedad. Es cierto que con la llegada de la imprenta, surge, se ejerce y se cultiva un periodismo escrito ciertamente respetable y que tiene larga data, pero tanto ayer como hoy, no tuvo ni tiene la difusión que, obviamente, alcanza en la actualidad tanto la radio, como la televisión.

Los numerosos espacios dedicados a la divulgación de informaciones son concomitantes con la proliferación de los medios y la existencia de éstos se produce debido al auge de la economía, la institucionalidad estatal o pública, la banca, el comercio, la explosión demográfica, las migraciones hacia las grandes ciudades y la actividad política, entre otros factores.

Cobra importancia el desarrollo tecnológico por medio del cual, el ejercicio periodístico hondureño, alentará una mayor especialización en los ámbitos universitarios, lo mismo que la preparación técnica en áreas relacionadas con la creatividad publicitaria. Luego aparece la competencia, de tal modo que, casi no existe medio electrónico alguno, que no se dispute el renglón del entretenimiento y la demanda informativa que plantean los sectores sociales.

El periodismo y sus periodistas, haciendo uso de los medios de comunicación, forman parte de un instrumento mediático, que opera abierta o sutilmente sobre la conciencia e ideología de las personas. Por eso, orientación pública e incidencia para la formación de comportamientos y actitudes sobre diversas temáticas, representan, en el fondo, el oficio particular de los comunicadores.

Desde este punto de vista, los medios masivos y con ellos la prensa, aunque no son un fin en sí mismo, sí representan una herramienta de poder incuestionable y dependerá de la forma como se manejan y usan, para saber si éstos los colocan al servicio de la comunicación, entendida como diálogo entre emisores y receptores, o, por el contrario, como canales para la manipulación de informaciones que ocultan verdades de interés público o para obstruir la posibilidad de generar y despertar una conciencia crítica en el pueblo.

No hay inocencia en las informaciones como ha dicho Taufic. Aunque no siempre los receptores están indefensos, "la información determina las decisiones de quienes la reciben, y lo grave es que en la sociedad contemporánea se perfeccionan hasta límites inauditos. Podemos ser dirigidos por la prensa sin advertirlo. Y no existe en ningún medio la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido a las distintas clases y capas de la sociedad, y con el propósito de que esa orientación llegue a expresarse en acciones determinadas. Se trata de influir en las masas sobre las ideas, sentimientos, estados de ánimo, conceptos, imágenes emocionales, voluntad, juicios y aspiraciones de las personas, de acuerdo a intereses

(...) para –de esta manera- crear, corregir o conservar una determinada conducta, para dirigir en alguna medida la acción social"

Ésta es la razón fundamental, por la que el poder político, económico y militar, centrarán su atención, muy particular, en los medios y la prensa para atraerla. Históricamente fue siempre así. Lo que ha variado son los estilos y los métodos para tener a una prensa amiga, cooptarla o, en el extremo, tratar de someterla, como se ha visto en las dictaduras militares.

Aún en el contexto anterior, surge una posición éticamente clásica del periodismo y que lo hace aparecer enarbolando banderas que le dieron sentido y determinación a los otrora valores de un periodismo que nació en los países desarrollados; esto es: divulgar hechos noticiosos con respeto y amor por la verdad, orientar y fomentar la justicia, la libertad y el bien común, desde una visión crítica e independiente.

A manera de brújula, estos valores establecen un gran marco ético que sirve de sustento para los periodistas y el periodismo. Pero con el decurso del tiempo, éste se ha puesto en cuestión cada vez que el poder hilvanó acciones para limitar y reducir a su mínima expresión la independencia de la prensa.

En Honduras, este control no ha sido amistoso necesariamente. Tiene esa superficialidad, pero en el fondo se objetiva en un procedimiento impropio y que desemboca en un desmedido tráfico de influencias y la transacción indebida de recursos económicos y dádivas, en donde literalmente se corrompe al periodista desde el poder.

Pero a este fenómeno se adhiere la particularidad en la que el poder ya no es necesariamente el que establece sus procedimientos para acercarse a la prensa, concitar sus favores y convertirla en vocera de agendas preestablecidas, sino que es un sector de ella, informalmente organizado, que con iniciativa propia, ha generado capacidades y habilidades para acercarse al poder, sin ser convidado, para chantajearlo, coaccionarlo, sobornarlo; obtener dineros, canonjías, halagos y mayores cuotas de influencia política, a cambio de la manipulación de hechos y acontecimientos noticiosos para auditorios numerosos.

Es un imperturbable grupo que le tomó el pulso a personajes claves, principalmente funcionarios de mediana y alta investidura, localizados en los espacios de los tres poderes públicos, los partidos políticos y hasta sectores empresariales. Estamos frente al apareamiento de una porción de la prensa, debidamente torcida y corrupta, agresiva y atrevida que se coloca frente al poder con el cual ya ha establecido relaciones, para presionarlo y arrancarle indebidamente favores económicos o de otra naturaleza, en detrimento de cualquier código ético, pero además, con el beneficio de cierta complacencia proveniente de sectores de la sociedad, como del sistema político.

Williams Withe, ha dicho que este tipo de periodismo "no acepta obligaciones con la sociedad, ni tiene escrúpulos morales porque sólo aspira a ganancias pecuniarias. Éste grupo hace de su profesión un negocio lucrativo y completamente perverso. Cada frase de este género de periodistas requiere del engaño en todas sus formas sutiles, desde la flagrante mentira hasta los más elevados dominios del prevaricato".

2. EL ACERCAMIENTO DE LA PRENSA AL PODER

La primera vez que un periodista, con una formación académica muy pobre y éticamente débil, llega a la cabina de una radio, a un estudio de televisión o a las salas de redacción de un periódico, probablemente asuma que lo más importante es destacarse rápidamente y ganar mucho dinero. De hecho, no hay que asombrarse. En una serie de entrevistas realizadas a alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional Autónoma (UNAH), se pudo comprobar cierto desencanto que provoca el hecho de que en los pasillos "hay compañeros que comentan que se venderían por un carro o una casa", como si esto tuviese la categoría de un valor digno para la persona que lo dice, la familia y la sociedad entera.

Cuando es así, el comunicador que se incorpora a los medios, ya sean éstos pequeños o pertenecientes a las grandes cadenas de los monopolios de la información, se va compenetrando silenciosamente de un conocimiento cotidiano, que lo utilizará, más tarde, en el desempeño anti ético de su práctica comunicativa. De este modo, se irá posesionando de los espacios donde trabaja, del relacionamiento de los directores o coordinadores de prensa con el mundo exterior, la gestión publicitaria, la edición y producción noticiosa, la manipulación de imágenes, la función de los operadores con respecto a la retroalimentación de sonidos y cortes de audición, la gestión noticiosa desde la cabina, el estilo con que se redactan las informaciones, la improvisación de noticias en plena transmisión, las correrías para alcanzar una nota en las páginas del periódico, de la complicidad de los propietarios de los medios frente a determinados espacios informativos, las humillaciones provenientes de los jefes, la interrelación de los reporteros de la calle, la zancadilla por las primicias, la definición y distribución de las fuentes noticiosas, el relacionamiento con los protagonistas de la noticia, en fin, de las satisfacciones y tropiezos que irá teniendo en su nuevo oficio como periodista.

Desde esta realidad y práctica, se obtiene un aprendizaje que va más allá de las teorizaciones académicas universitarias. La inserción en el medio se vuelve rica y versátil. El estrenado periodista irá haciendo nuevas colocaciones en su pensamiento que le permitirán, a manera de proceso, un acercamiento no sólo con la noticia sencilla, sino, como se lo había propuesto en su imaginación, un acercamiento con las personas que son noticias y que están en el poder.

Cuando comienza en su empeño, se producen diversas "sintonizaciones". Desde la nota periodística en la que se divulga material informativo de carácter político-social, económico y cultural, sin aparente importancia, que invita a la retribución de notas por su onomástico, o la tarjeta ocasional para invitarlo a una cena patrocinada por el partido político, de la corriente política, del movimiento de determinado aspirante a la presidencia de la República o por el ministro o director general etc. Aquí, el halago abandona cualquier aire de inocencia, para convertirse en cálculo utilitario y por demás dañino, porque degenera paulatinamente en un afán por corromper.

La fuente noticiosa ligada a sitios en donde se juega, se conserva y se disputa el poder, se convierte también en un concepto primordial, en herramienta para el periodista que opera con ciertos antivalores. Es importante, para éste, el reconocimiento del terreno en el que se mueven los funcionarios y personajes ligados

al poder, la calidad de su desempeño, la forma de pensar con respecto al contexto y la coyuntura, sus contradicciones políticas y los aspectos, irrelevantes o no, de su vida privada.

Entonces, van dirimiendo y escarbando en los sitios privilegiados de la información y, cuando pueden y tienen la capacidad de hacerlo, eligen las fuentes apetecidas. De ese modo, algunos lugares públicos los convierten en sitios o lugares de gran privilegio como el Poder Ejecutivo, el Judicial y el Legislativo porque permite al periodista tomarle el pulso a la posibilidad de estrechar un "contacto" que le permita canalizar algo más que noticias.

El periodista con antivalores se va compenetrando de los cálculos de su oficio, se aprende movimientos, actitudes y conductas de los que en el poder, son y serán sus objetos noticiosos y, más tarde, sus víctimas. Genera movimientos de observación, acercamiento y distanciamiento. De desdoblamiento, con presencia

visual y auditiva, como en una danza o rito con el cual construye un hilo interior para la caza y la pesca. A veces ni se lo propone (sucede cuando el poder es quien llega al periodista). Al adentrarse en el medio se hace presente la nota suave, la dedicatoria inofensiva e innecesaria y luego, cuando es pertinente, recurre a la gacetilla agresiva, bulliciosa y reiterativa para llamar la atención del público, pero sobre todo, de los receptores directos que motivaron sus redacciones y alocuciones.

El periodista venal actúa con natural desenfado al justificar ante propios y extraños sus prácticas de corrupción. Es bueno anotar el pobre concepto que suelen tener de la propia Escuela de Periodismo de la UNAH, a la que consideran como un instrumento para saltar a la fama, no como centro de aprendizaje para una profesionalización consistente.

En la vida académica se les ve mostrando un estilo de vida modesta y un afán de adquirir notoriedad. Traban amistad con personas que ya laboran en los medios. Por conducto de éstos, se incorporan a trabajar en una radioemisora determinada o canal televisivo, ofreciendo sus servicios en calidad de aprendices y sin devengar salario alguno. Aquí establecen relación con aquellos colegas que han adquirido bastante experiencia y que, además, ponen en entredicho sus valores éticos. De ellos, aprenderán las técnicas y procedimientos para obtener dineros indebidos o favores especiales, en su contacto con funcionarios públicos, personajes vinculados a los partidos políticos o al poder económico. Un periodista que comienza envileciendo su profesión es aquel que en los "pininos" de su carrera, solicitan sin rubor, "préstamos" pequeños de personajes públicos, justificando "emergencias" inmediatas, o simplemente pidiendo a mansalva, a cambio de nada, en apariencia, pero que terminan usando sus espacios noticiosos para despotricar, al finalizar el día, en contra de la persona o institución que no correspondió a sus deseos.

Con el pasar del tiempo, éstos son los que harán fila para pasar por las instituciones por cheques justificados como servicios de "publicidad". Algunos tendrán notoriedad, por la sagacidad y rapidez con que ascienden económicamente. Su estilo de vida va cambiando en medio de una desfachatez y descaro sin límites puesto que, frente a jóvenes periodistas, gremios y centros de trabajo, hacen alarde, en privado, de la

forma en que operan sus acciones. En la vida cotidiana esto se traduce en una especie de orgullo propio, que se hace público sin ningún bochorno y con cierta impunidad, ya que, amén de la sanción moral silenciosa, no hay nada que ellos pierdan por ser corruptos.

Existen otras formas que utiliza la prensa corrupta para acercarse al poder y obtener recursos ilícitamente. Las técnicas y procedimientos son aparentemente velados, pero de un pragmatismo simple. Veamos.

1. La nota reiterativa para provocar respuestas rápidas.

En el acto cotidiano se utiliza un artificio recurrente. Se determinan los temas noticiosos y, sobre la base de éstos, se extraen los puntos sensibles que serán de referencia constante en las emisiones del medio. Precisan las debilidades del afectado o afectados, descontextualizan el elemento fundamental de la noticia y reiteran, si es posible con fanfarrias, como una gota de agua sobre la piedra, los elementos que desean explotar.

El propósito es concitar una respuesta o réplica inmediata de los afectados a quienes, de forma sutil o abierta, el periodista les demanda pagar fuertes cantidades de dinero a cambio del silencio o para variar el rumbo con que se deberá manejar el material informativo.

En ocasiones, esta manera de adquirir dinero se hace sin rodeos y melindres, puesto que se recurre al teléfono o interpónen personas para inquirir, antes de usar cualquier micrófono o cámara de televisión en donde se advierte que se "sacarán cosas en el programa" si a cambio no se pagan cuotas específicas de dinero o favores especiales.

En ocasiones los "políticos timoratos se convierten en su flanco principal, los que tienen cola larga y que le tienen miedo a la denuncia o al escándalo. Cuando un político tiene un pasado pecaminoso, lleno de errores, trata de complacer al periodista para que no se le recuerde o mencione; por otro lado uno de los mecanismos que tienen para chantajear a los políticos es saber que éstos están dispuestos a pagar y hacer favores para que no se les ataque. En ese sentido un periodista hace uso de una herramienta de trabajo que tiene: la libertad y que le permite hacer rehenes a algunos políticos"

2. El desdoblamiento de la profesión

A veces el periodista se divorcia de su papel como informador para adoptar una postura de publicista gratuito; aparece ante el "cliente" con planes de campaña para "mejorar imagen". "Un ex ministro de la Presidencia narró que en una oportunidad llegaron dos periodistas a su despacho para decirle que el Programa de Modernización del Estado (financiado con fondos del BM y el PNUD) estaba siendo atacado por sus pobres resultados, debido a la falta de promoción. Ellos se ofrecieron para impulsar una campaña positiva del programa a través de un grupo de colegas que controlaban en diferentes medios. La estrategia no costaba menos de 300 mil lempiras e incluía menciones en programas de opinión, una consulta al Presidente sobre el programa, una conferencia de prensa, un editorial semanal, cobertura noticiosa en radio y televisión, un foro y reportajes escritos en los periódicos".

En ocasiones, sin abandonar el rol de periodistas, se les ve acometiendo oficios insólitos como la de tramitadores de bienes inmuebles, donde se realizan transacciones indebidas por las que obtienen comisiones verdaderamente fabulosas.

c. El reparto en los procesos electorales

Pero quizá la cantera de donde salen cantidades fabulosas de dinero es la de los partidos políticos, sus movimientos y corrientes. Desde que se concibió el retorno a la democracia, los políticos no han cesado de estar en campaña permanente. El círculo vicioso de encuestas, sondeos, publicidad y demás excentricidades dura

cada cuatro años, termina y comienza cuando sube un Presidente al poder. El jolgorio propagandístico se activa en las corrientes de los partidos, desde donde se disputan el control diversos líderes; luego la fiesta del gasto continúa, cuando personajes de ambos partidos se pelean el control de la presidencia de la República en elecciones generales.

Los periodistas corruptos se dividen "los frentes". A unos les corresponderá "defender" a determinada corriente política y a determinados candidatos y, a otros, el resto; lo que queda. Es un cálculo. El recurso técnico al que se recurre es antiprofesional porque se transmiten espacios para el público en carácter de información, pero lo que en realidad se le da, es publicidad disfrazada de noticia.

Un catedrático universitario de la Escuela de Periodismo relató que "Rosenthal, al inicio de su pre candidatura mandó a llamar a un grupo selecto de periodistas a San Pedro Sula y allí, ilustrando que a Flores dicho grupo, lo había llevado a la presidencia, les pidió que hicieran lo mismo con él. Éstos le contestaron que sí, pero que eso tenía un costo económico lo cual no fue problema para el pre candidato en aceptar. El asunto es que aquellos le pusieron otras condiciones, entre ellas, la de participar como socios de Diario Tiempo" .

En el mercado tarifado de las informaciones, otro grupo tomará por encargo la siguiente candidatura, la que está en la contienda y otros más se encargarán de la imagen presidencial etc., con iguales propósitos y en donde corre mucho dinero que obviamente sale de los bolsillos del pueblo.

El sacerdote Germán Cálix, director de CARITAS, al comentar este hecho dijo: "Este gobierno ha gastado mucho dinero en propaganda que debió ser utilizado en obras para la reconstrucción. El contrasentido de esto es que es una propaganda que miente. El gobierno riega dinero entre periodistas para presentar bondades que no tiene. Para el caso, aparece comprometido en los procesos de reconstrucción cuando la gente sigue viviendo en albergues en condiciones poco dignas. Esto revela componendas entre el gobierno y cierta sección de la prensa."

Las ganancias de la corrupción en el periodismo son elevadas. Por esto, algunos de ellos han llegado a reciclar el dinero por medio de compra de casas, terrenos, radioemisoras y agencias publicitarias como una forma de disfrazarse y pasar inadvertidos.

El periodista corrupto también se beneficia de viajes, empleos para amigos y parientes, fiestas familiares, francachelas, apartamentos en el extranjero, de empleos

como funcionarios públicos sin dejar las estructuras ejecutivas de los medios y hasta cargos en el servicio exterior etc.

Por demás está decir: las comodidades que brinda el poder son incalculables. El salario mínimo establecido por el Colegio de Periodistas es de 5.550 lempiras pero un periodista corrupto se mueve con lujos que no corresponden con aquellos ingresos; las transacciones que dan origen a dichos recursos de manera indebida no se pueden detectar. Por tanto, es difícil demostrar ante la ley lo que consiguen ilícitamente.

3. Los puestos públicos

Los niveles de acercamiento de la prensa hacia el poder han llegado al punto de reclamar cuotas de poder público. Así, podemos ver a varios periodistas como relacionadores públicos en ministerios, regidores, en las planillas de diputados, o consulados, sin dejar sus puestos que tienen en las cabinas o salas de redacción.

Ningún periodista puede actuar con autonomía, seriedad e independencia cuando combina su oficio con la política. Esto lo sabe cualquier periodista profesional que comprende que objetividad y política son como el agua y el aceite. Cada vez que un periodista recurre al poder para exigirle cuotas políticas, no solo rompe con un principio ético, sino que le veda a la sociedad la posibilidad de recibir informaciones verdaderas y honestas.

4. Los otros conceptos del negocio

Hay diversos mecanismos utilizados para obtener dinero malhabido. Enumeraremos algunos:

* La Comisiones. Este es un sistema viejo. Se conoce desde la década de los setenta. En el argot se le llama "ruco"-ruco" o la "raja". Su procedimiento es legal. Son contratos lícitos, en los cuales el periodista pide una comisión por la venta de paquetes publicitarios, que es un porcentaje extra al valor total del paquete. La condición es que el periodista no inclinará posiciones en contra de los intereses de quien otorga la publicidad. Aquí se juegan grandes sumas de dinero.

* Firmar por otros. Hay periodistas que usurpan el nombre de otros, firmando cheques por ellos, adulterando sus firmas para cometer hurto.

* Depósitos en cuentas bancarias. Nadie sabe de donde proviene el dinero, pero llega seguro a las cuentas de algunos periodistas.

* Cobros por "publicidad". Salen justificados por "publicidad transmitida" que nunca "sale al aire".

* Pagos directos. Sin cheque. No dejan rastro. En el gobierno de un ex presidente se le llegó a llamar "la diplomacia del maletín".

* Las asesorías. Es muy común encontrar en los listados de empleados, a periodistas desempeñando el rol de asesores. "Su asesoría" la ejercen desde los espacios donde laboran verdaderamente. Eso sí, los fines de cada mes llegan a las dependencias públicas, a semejanza de los paracaidistas, para recoger sus cheques.

* El pago de "créditos" por bancos. En donde se transfieren cantidades determinadas a periodistas a través de créditos. Estos créditos no los paga el periodista, sino que personas allegadas al poder.

1. Los personajes del negocio

En las relaciones con el poder, para vivir de él indebidamente, cohabitan desde los periodistas de bajo perfil, asalariados de medios pequeños, reporteros de cierta y modesta presencia, hasta los que ostentan los más altos cargos en el periodismo.

"Alrededor del Presidente (de la República) –recordó recientemente una periodista despedida y que ejerció un periodismo crítico hacia el gobierno –, hay un grupo selecto que reúne a personajes claves de las grandes cadenas de la radio y la televisión. En este grupo tienen un líder visible que negocia paquetes con el Presidente, pero hay líderes que no son visibles y que están por encima de los preferidos"

Otro periodista independiente, presentador de noticias de un canal local dijo:

"No se trata de gatos o sardinas, como ellos mismos denominan a los recaudadores de "machaca", "marmaja" y "ayudas", los comunicadores que "bajan al cliente" o que "desnucan" en lugares públicos y privados, los que hacen fila los jueves en el Congreso Nacional para cobrar los cheques emitidos a nombre de otros; se trata de intermediarios mayores que inclusive llegan a tener negocios compartidos con ejecutivos del gobierno."

Los dueños de los medios no desconocen el modus vivendi de este tipo de periodistas. El propietario de una de las cadenas radiales más poderosas en el país reconoció que "es difícil saber de los actos de corrupción porque es oculta, pero uno se da cuenta que está muy arraigada por la forma en que viven, ostentan riquezas con salarios que no están de acuerdo".

Otro propietario de medios dijo:

"Hay periodistas con una cantidad impresionante de bienes, que si usted compara sus ingresos de fuentes primarias, con el valor de esos bienes no encuentra forma de entender que tengan lo que tienen de manera honrada" .

Raúl Pineda Alvarado, miembro del Partido Nacional y asesor del Congreso Nacional ha ilustrado lo anterior así:

"En nuestro tiempo la prensa arrastra a la democracia, la maletea, porque los periodistas han envilecido la más noble de las profesiones". Y detalló: "los ejecutivos del Banco Atlántida se escandalizaron el año pasado (2000), cuando un periodista llegó a suscribir un fideicomiso por 6 millones de lempiras (...) y otro periodista de una emisora de Tegucigalpa obtuvo 4 casas en ¡un solo período de gobierno!"

Ramón Custodio López, columnista y ex presidente del Comité para la Defensa los Derechos Humanos (CODEH), al referirse al tema ha sido categórico al afirmar que, desde Callejas para acá, todos los gobiernos han establecido una relación de corruptela con algunos periodistas.

"¿Pagó periodistas Rafael Leonardo Callejas? Sí. Se encontraron recibos en partidas confidenciales de periodistas que recibían 32 mil lempiras al mes. Cuando llega el doctor Carlos Roberto Reina soy testigo que fue llamado un periodista honorable para que hiciera propaganda del régimen y él no aceptó. Entonces en Consejo de Ministros se decidió que iban a pagarle en forma de publicidad a los periodistas a sueldo. Flores ha hecho igual. Yo siempre, cuando me refiero a este tema, acudo a Sor Juana Inés de

la Cruz cuando dijo: Tanto peca el que paga por pecar como el que paga por la peca". Es tan inmoral Carlos Roberto Reina como los periodistas que recibieron esos dineros. Igual Callejas y el ingeniero Carlos Flores". Para concluir, Custodio apuntó que "la inmoralidad es simétrica y ¿Quién sabe quién peca más?!"

1. LOS DUEÑOS DE LOS MEDIOS: HECHORES Y CONSENTIDORES ...

Cuando se aborda el tema de la libertad de expresión, la necesaria independencia de los medios frente al poder político y económico, la función ética en el ejercicio del periodismo, lo mismo que la situación difícil por la cual pasa el país, los dueños de los medios masivos no aparecen abordando estos temas. Desaparecen. Sus maneras de pensar, sentir y actuar no se conocen públicamente. Por lo menos en el ámbito del debate. Gozan de cierta imperceptibilidad. Desaparecen del escenario por encanto tal cual son: dueños de medios electrónicos o de periódicos y se escurren en la aparente suavidad cotidiana, aunque por la televisión, la radio y los periódicos sus rostros adquieran una "equalización" real como personas altruistas, honestas y humanitarias.

Debe constatar, además, que la mayoría de los televidentes, radioescuchas y lectores, saben muy poco acerca de las inversiones millonarias que éstos tienen en otros negocios de variados gustos y rubros como cementaras, bancos, inmobiliarias, energía, medicinas, constructoras, frigoríficos, deportes, venta de armas, etc.; pero no son noticia, independientemente de que ellos sean protagonistas de sucesos dignos de cualquier despliegue periodístico. Igualmente, poco se percibe que varios de estos empresarios también incursionan en la política partidaria, en aquellos sitios en donde es posible controlar o acceder al poder o para estar cercano a él.

Esta magia de poder "ocultarse", soterra la triangulación de un negocio envidiable que combina y articula con la persistencia de una fragua, a la empresa capitalista productiva con medios de comunicación y política. En este esquema, tanto la radio como la televisión y los periódicos, son convertidos en canales por donde la objetividad de las informaciones será supeditada indubitablemente a los intereses de los dueños, en el orden de generar más rentabilidad en sus otras empresas.

Los medios, entonces, cumplen un papel poderoso, y aunque no sean rentables económicamente, muchas veces se tienen activos, "en el aire", porque en realidad la verdadera ganancia pasa por otros secretos, artilugios y mediaciones que sólo es posible estructurarlos a través de las ondas sonoras, la imagen y la tinta.

De esta manera se puede ver a inversionistas multimillonarios de cadenas poderosas que aprovechan sus radios, televisoras y periódicos, como espadas envainadas o desenvainadas, para apostar por candidaturas a la presidencia de la República u otros cargos públicos, desde donde pueden otear y asegurarse que sus empresas crezcan.

Se sabe de propietarios de medios de comunicación que tienen negocios importantes con el Estado. En este relacionamiento el Estado extiende su mano inversora, pero esto es una arma de doble filo que se utilizará más tarde para presionar con el propósito que no se pronuncie o difunda material informativo en determinadas coyunturas. Semejante relación también se presta para que los propietarios puedan lograr "asignación de contratos jugosos en concursos y licitaciones públicas convenidas, así como el acceso a compras directas con el Estado a través de

"empresas conexas", de donde surgen negocios, como la generación de energía térmica, frigoríficos y otros"

Fuera de eso, el gobierno invierte sumas millonarias en contratos de publicidad para "la buena imagen", que son distribuidos sobre todo en las cadenas de radio y televisión de mayor proyección territorial. El gobierno, de este modo, se convierte en un cliente determinante en el flujo de ingresos. Esto es reconocido por algunos propietarios de medios quienes afirman que cuando el gobierno decide cortarles publicidad, se llega a situaciones verdaderamente asfixiantes para el sostenimiento administrativo de sus canales, radios o periódicos.

Además, el gobierno cliente establece, mas allá de los límites de sus funciones, "amarres" convenidos de "compadre hablado", y a favor de propietarios de medios que son consecuentes con la estrategia del régimen. Estos pueden ser dispensas, otorgamiento de frecuencias o permisos de operación, agilización de juicios para el grupo de empresas ligadas al medio de comunicación o retardo de los juicios de los competidores y sentencias favorables en lo contencioso administrativo de sus canales, radios o periódicos..

Sin caer en exabruptos, bien se puede afirmar que no hay ninguna inocencia de parte del gobierno al otorgar a grandes y medianos propietarios de canales de expresión comunicativa, premios y reconocimientos, viajes pagados para formar parte de comitivas oficiales, la inclusión en comisiones ad hoc, así como empleos formales en cargos del gabinete o en representación del gobierno en organismos internacionales.

El Estado cliente que realiza favores y facturas millonarias en compras a empresas de los grandes dueños de medios, establece una relación indebida, que en el devenir del tiempo se utilizará para ajustes de cuentas y que a manera de chantaje esgrimirán los gobiernos, en su oportunidad, si los medios y sus periodistas se vuelven críticos del gobierno. Y viceversa: Los dueños de medios no dudarán en adquirir cuotas importantes o de influenciar en el poder a cambio de decir lo que conviene y obtener retribuciones substanciosas del Estado.

También son de sobra conocidas las presiones que se ejercen sobre los medios de difusión que tratan de diagramar una línea independiente frente al gobierno, los cuales son hostigados cortándoles contratos publicitarios o amenazándoles velada o abiertamente con restringir convenios o licitaciones. A veces, incluso se llega a pedir la cabeza de periodistas independientes que trabajan en los medios y que ejercen una conducta crítica frente al gobierno, como ha sucedido en varias ocasiones.

Roxana Guevara, quien a la sazón conducía los noticieros de Vica Televisión, expresó que desde Casa Presidencial se presionó a las propietarias del canal 9, para destituirla, esgrimiendo el argumento de que, "no olvidaran el juicio pendiente desde 1993, en lo Contencioso Administrativo".

Cuando se afecta a intereses económicos del grupo y en cuyo medio trabaja cualquier periodista, este simplemente es llamado para que se modere, omita criterios. Más todavía: ¿Cómo puede un comunicador ejercer crítica sobre el presidente si en ese momento, éste negocia con el dueño del medio contratos millonarios? La respuesta es simple. El periodista es llamado para decirle que si sigue siendo crítico, seguro que

van a perder contratos. Por eso, hay razón para afirmar que la mayor cantidad de mensajes que se envían desde los medios, son inducidos y mentirosos. No son transparentes.

¿Se puede hablar de independencia y libertad de expresión, en estas relaciones? La respuesta es no. Los medios de comunicación que por antonomasia deben estar destinados a desempeñar un objetivo social comunitario, de informar con objetividad y fomentar capacidades de diálogo en las poblaciones, se vuelven cajas de resonancia porque sus significados se supeditan a los intereses económicos de los hombres de negocios y, a su vez, con políticos en el gobierno, causando una distorsión que afecta sensiblemente la búsqueda de la verdad informativa, la justicia y la libertad.

En la práctica estas relaciones resultan verdaderamente conflictivas y hasta perversas, pues los medios se usan como armas ofensivas para la supervivencia de intereses en doble vía: la del empresario del medio, que a su vez invierte en fábricas, bancos, agroindustrias etc. y la del poder público, en este caso del gobierno, para propagandizar la gestión pública o, para sostener una mentira nacional con propósitos inmediatos, o simplemente para perpetuarse en el poder.

En las retransmisiones cotidianas estos intereses se traducen, de la mano del periodista con antivalores, en una forma de transar, al igual que sus patronos, los beneficios del poder y es ésta quizá, una de las razones que explican la conducta de los propietarios cuando a sabiendas de que sus periodistas utilizan los medios para corromperse y enriquecerse ilícitamente, no los separan de sus cargos. No conviene.

De este modo, el país se inhibe tener para sí, un grupo empresarial con medios de comunicación que puedan desempeñarse con honestidad, pundonor y dignidad frente al poder.

D. LA MANIPULACIÓN NOTICIOSA Y LA CORRUPCIÓN

El género privilegiado en la prensa hondureña es la noticia y, a partir de ella, los medios se juzgan desempeñando una labor permanentemente informativa. Mientras tanto, el eje interpretativo es muy pobre y éste casi se circunscribe a una faena de los periódicos escritos que, con mayor sistematicidad y puntualidad generan espacios para la columna, el artículo y la página editorial. Esto se ha desarrollado muy lentamente "ya que la gente no está acostumbrada a argumentar ni a debatir", según palabras de Miguel Martínez, actual director de la Escuela de Periodismo de la UNAH.

Para Martínez, en cambio, el eje informativo es bastante fuerte en la prensa hondureña. Todo lo noticioso tiene cabida y, a su juicio, ha sido cubierto con bastante eficacia.

Pese a estas bondades que brindan los impresos, la noticia por radio y televisión se oye y se ve más, debido a la gran cobertura que tienen. La radio, por ejemplo, tiene el privilegio de escucharse en el último rincón del país, allí donde no hay luz eléctrica. En estas circunstancias, también se ve televisión, gracias a que la gente la puede encender con solo conectarla a una batería de coche. Las noticias a través de estos canales, son más rápidas e inmediatas que en los periódicos.

La noticia, para informar, está presente y con fuerza en todos los espacios dedicados a la difusión de hechos y acontecimientos. Es un insumo para que los oyentes o espectadores se pongan en contacto con sucesos de interés con respecto a temas, tópicos y asuntos de la vida cotidiana.

Desde las prácticas profesionales, la noticia a veces se pone en cuestión en algunos de los medios masivos que operan, no por su pertinencia sino por el uso y manipulación que se hace de la misma.

La noticia es el relato breve, conciso y suelto en el cual se da a conocer un hecho. Da cuenta del ahora, de los sujetos, el lugar, cómo se produjeron los acontecimientos, sin profundizar en los mismos. Esto último se realiza a través de otros géneros del periodismo. Sin embargo, es muy común encontrar en algunos formatos, la difusión de noticias que son utilizadas y manipuladas para un ejercicio artesanal, con tecnología de punta, en que se mezcla todo, sin establecer las fronteras que tienen los géneros periodísticos y en donde no se sabe si cada suceso cotidiano es editorializado, se comparte una crónica, un reportaje o simplemente, se disfruta de una fisgoneada política intrascendente, para públicos despistados.

Los que usan este expediente se presentan a través de un formato anárquico en donde con desenfado y arbitrariedad, se le da cabida a la denuncia (que puede ser seria), al aviso intrascendente, el chisme y la diatriba. Es el punto de partida para las "verdades" posteriores ofrecidas tramposamente al lector, el televidente o al radio escucha.

En televisión la estructura de estos espacios están saturados por un presentador a quien el video oyente tendrá que escuchar de principio a fin sin tener el beneficio de la creatividad visual. Es como si el usuario tuviese al televisor como radio. En los periódicos, esta forma de "dar noticias" se reproduce a través de columnas de chismes y, en la radio, de igual forma que en los primeros.

En estos formatos de escasa calidad técnica es posible engañar, ya que no se sabe cuándo el periodista nos ofrece publicidad por información veraz o cuándo, amparado en la denuncia, se hace negocio subrepticamente, porque el tratamiento que se le da al material noticioso es poco profesional y ético. El o los presentadores, van tomando de aquí y de allá y sin ninguna profundidad residuos de noticias de los otros medios, intervenciones telefónicas de oyentes y de pesquisas propias, las que amasan al gusto. Estos espacios que en su mayoría no tienen temas definidos, saltan de repente y sin que se lo proponga nadie. Del resto se encargan los presentadores que dan rienda suelta a todas sus sensaciones y visiones de la realidad, acomodándolas a circunstancias o intereses personales y en donde se recurre al prejuicio, la invasión en la vida privada de las personas, la calumnia y la injuria con sesgos de cierta morbosidad.

En nombre del pueblo a quien hay que hablarle con sus códigos y significados, se hace uso de un lenguaje gramaticalmente defectuoso, abiertamente procaz, vulgar y de mucha caricatura verbal. Se hace uso de vocablos que presentan tintes ofensivos, discriminatorios y de muy poco respeto.

Es un lenguaje artificioso, de códigos extraños, de apodosos indecentes para que "aquel o aquellos, entiendan el trámite". En tiempos electorales se echa leña al fuego levantando virtudes en funcionarios que en realidad no las tienen, esconden sus fechorías y sus actos de corrupción, maquillan de bondades a gobiernos en momentos en que caminan a la deriva, grafican y exaltan pecados en el contrario; en el que no paga. Es el utilitarismo de la noticia que será destinada para el chantaje y la coacción.

"Estamos al frente de una prensa amarillista, que hace apología del crimen, es rudimentaria, sin análisis, trivial, sin principios informativos, sin coordinación sobre temas que requieren de seriedad profunda. Estamos ante una prensa desconcertante que provoca desconfianza en la población: No hay gente buena, todos somos malos, todos los funcionarios públicos roban, los empresarios igual. Aparentemente defienden a los pobres, cuando lo que hacen es explotarlos. Utilizan los medios para mantener crisis de valores".

En este tipo de periodismo, en el que se explota el conflicto como el asidero de las noticias, (la armonía no es objeto comunicable),

"la información objetiva no es posible, porque: será verdad compartida no sólo en la medida en que el periodista tenga la posibilidad de conocer lo sucedido, sino en la medida en que lo cuente verídicamente. Y esto es lo que se denomina verdad moral. Es decir, la concordancia entre lo pensado y lo comunicado. También hay que decir que se ignora que la información no es una graciosa concesión del periodismo. Es un acto de justicia por cuanto la realidad, materia propia de la información, no es monopolio del informador sino que pertenece a toda persona: el público tiene derecho a conocer el mundo que lo rodea y puede exigir por tanto al periodista que le informe de lo conocido por él con objetividad".

Técnicamente, como hemos podido ver, algunos formatos periodísticos no cumplen con los requisitos mínimos del periodismo profesional. Luego, se verifica, carecen de una minuta ética. Por ello, "son pobres en cuanto a los objetivos de la comunicación que exige un periodismo justo, exacto, responsable y decente".

v Se ha establecido que, "por su naturaleza, el periodismo quizá sea una de las pocas profesiones en las que la técnica y ética sean una misma cosa, de modo que es imposible ser un periodista de altas calidades técnicas si al mismo tiempo no se tienen las mejores cualidades éticas. En el periodismo, lo ético urge lo técnico y viceversa. O visto de otra manera, una falla en los principios éticos repercute necesariamente en las calidades técnicas del periodismo, de modo que es imposible pensar en un periodista que sea a la vez óptimo como técnico y pésimo como ético".

El acercamiento ilícito al poder, no sólo da como resultado el pésimo y pobre tratamiento técnico al material noticioso, sino que, al mismo tiempo en que se manipulan mensajes, se interioriza también una subrepticia como dañina actitud, que hace que los medios sean utilizados para reproducir conductas antimorales "como el irrespeto a la dignidad humana, la mercantilización de la información, la superficialidad, el sensacionalismo, el protagonismo y la pobreza intelectual".

Resulta paradójico, pero estos antivalores se convierten al mismo tiempo, en técnicas sucias para acercarse, arrinconar y extorsionar al poder. Arita, señala que, además de

informar sin fundamento y sin pruebas, se utiliza el insulto, la grosería, para dañar la honra de las personas.

El amarillismo es "la práctica tendenciosa, encaminada a llamar la atención del público mediante escándalos fabricados y destacando los aspectos más negativos de las personas y de los hechos. La utilización del morbo, los gritos, las palabras fuera de tono y las imágenes macabras, son algunas de las manifestaciones del amarillismo que ejercen presión sobre el público, que se vuelve temeroso ante la eventualidad de verse como protagonista de una información emitida bajo esos parámetros. El protagonismo, es también, otro comportamiento utilizado para hacer sentir influencia sobre eventuales víctimas. El periodista protagónico es aquel que cree estar por encima de toda la sociedad. Nadie lo puede rebatir ni cuestionar y es "el dueño de la verdad", para lo cual muchas veces recurre al dramatismo y la teatralidad" para obtener calidad de presión y fuerza.

E. LOS DESAFIOS ÉTICOS EN LA PRENSA HONDUREÑA

1. ¿Hay motivos para corromperse?

Con cierta ingenuidad, se oye a menudo que la causa para que un periodista se corrompa son los malos salarios que recibe en sus centros de trabajo, con lo que, se promueve abierta o indirectamente la corrupción.

Esta afirmación ha conducido a que propietarios de los medios, sobre todo los de pequeña cobertura, exciten a sus periodistas de planta a que hagan sus salarios en la calle, por medio del acercamiento a funcionarios, empresarios, líderes etc. Contrario a lo que muchos piensan, esta práctica ilegítima e indecente no es vista con desagravio o indignidad por algunos miembros de la prensa. "Si los dueños son lo que promueven estas iniciativas ¿Por qué criticar al periodista?" se dice en voz alta a través de los micrófonos. Con esto, la noticia se trafica y el periodista comienza a vender su conciencia al mejor postor, lo que ha puesto en las manos, una llave para entrar por la puerta de una escuela nociva que la prensa tarifada cruza sin aspavientos.

La categorización de que los bajos salarios hacen que un periodista se corrompa es inexacta. Es un concepto equivocado. El que es deshonesto lo es ganando poco o mucho. Por eso es incorrecto decir: subamos el salario al periodista y así va a dejar de ser deshonesto, lo que no quiere decir que los periodistas se vean limitados a luchar por mejores salarios a que tienen derecho, lo cual se debe traducir en una causa legítima.

Se habla, también, sobre la escasa calidad formativa y profesional que recibe el periodista como un factor que está relacionado con la corrupción. No se anda muy lejos, ya que la falta de una sólida formación intelectual y técnica, desemboca en comunicadores mediocres que comienzan cambiando gacetillas a cambio de algo. En realidad el periodista nuestro, con las obvias excepciones, carece de una cultura general que le posibilite capacidad de diálogo para el debate. La falta de una crítica activa y profunda acerca de los problemas locales y nacionales, lo mismo que la posibilidad de gestar una opinión pública seria y responsable, hace pensar con facilidad, que "para ser periodista, no se estudia". Con este perfil, las posibilidades

para encarar el mundo laboral y competitivo se vuelven escabrosas y difíciles. De allí que, se desprenda con preocupación, el razonamiento o juicio de que, cuando se es débil y pobre como profesional, mayor la tendencia a corromperse.

En las tareas por el ejercicio de una prensa profesional, la Escuela de Periodismo de la UNAH, ha venido a desarrollar un aporte valioso a la carrera para sacarla de su letargo, pero el mismo no es suficiente. Conspiran contra esto, factores exógenos como el hecho de que la calidad profesional es desechada por los que dirigen los medios porque eso "no representa ganancia" en términos de rentabilidad económica, pero también se pueden mencionar, las limitaciones de la propias Escuelas de Periodismo, en el orden de incentivar las capacidades creadoras y de una mayor esencialidad académica.

Una alumna de último año de la carrera de periodismo de la UNAH, dijo:

"Sentimos que se nos enseña para ir a trabajar como reporteros y de ahí no pasamos; se nos acostumbra en todas las clases a cubrir noticias, no se nos inculca ver más allá. No nos dan herramientas para poner una agencia de prensa, de investigación o realizar un periodismo independiente, de investigación. Se nos prepara sólo para reporteros y allí terminan nuestras aspiraciones, es más difícil ir más allá y cuando lo hacemos no tenemos el apoyo".

Los contravalores no están solamente en las calles, en las salas de redacción, los sets de televisión; también están en las aulas. "La mejor escuela es el ejemplo", se ha dicho con frecuencia. En gran parte esta es una verdad que se pone a prueba cada día cuando determinados alumnos son capaces de tener excelencias académicas como fruto de exámenes o evaluaciones periódicas amañadas o cuando maestros deslucen en sus posturas académicas, sobre todo cuando se trata el tema de la honestidad y la transparencia.

"Había un maestro que hablaba mucho de corrupción en el sentido de orientar positivamente a los estudiantes, de repente un alumno dijo en plena clase que él sí sería corrupto. Él dijo que correría a aceptar dinero si tuviera a su hija enferma y no tuviera dinero. No ha terminado su carrera pero ya trabaja en los medios. El maestro sólo lo aceptaba. Me quedé asombrada porque no le dio un tratamiento riguroso a lo planteado por su alumno".

Se habla también de los valores morales que se cultivan en la célula familiar como un fundamento paradigmático de vida porque lo que le sucede a un ser humano desde el hogar, lo marcará, para bien o para mal, en su ser interior por gran trecho de su existencia. Una persona que en el núcleo familiar o fuera de él, no fue educada en la honestidad, la honradez, la solidaridad, nobleza y lealtad, será alguien con una predisposición obvia para engañar y convivir con la mentira.

Se habla, también, de una fase histórica en la que el modelo económico neoliberal globalizante conduce a la pérdida de valores de la persona como ser humano digno, convirtiéndola en entes egoístas, individualistas, mezquinos y poco solidarios.

Con todo, vale la pena preguntar: ¿ Las razones anteriores son suficientes para justificar la corrupción en la prensa? La respuesta inmediata es negativa ya que como veremos más adelante, hay valores universales que se aceptan como buenos; que las

hacemos nuestros por buenos y que son, al fin y al cabo, los que establecen una pauta para la convivencia civilizada de la gran colectividad humana. El hombre deshonesto, como el que no lo es, sabe perfectamente el rumbo que tienen estas valoraciones universales, pero el que no se dirige por ellas es porque ha interiorizado concientemente, la necesidad de cambiar dichos valores por otros. Así, el tener adquiere una categoría de mayor significación que el deber ser, como de alguna manera lo dijo Erich From.

2. El bien y el mal: el dilema

El corrupto en la prensa, por lo menos para grandes sectores de sociedad hondureña, es visto como una persona de éxito (al igual que el corrupto que sobrevive en el poder público); profesionales de alta calidad por lo que tienen materialmente: buena vida, carros y casas de lujo, educación para sus hijos en centros de enseñanza costosos, etc. Este tipo de personajes, se convierten en estereotipos por los cuales vale la pena "esforzarse", para imitar sus pasos e imagen.

Hay coincidencia en que, al hablar de periodistas deshonestos, se hace referencia verdaderamente a un pequeño sector de la prensa. La importancia, sin embargo, no es el número, sino el grado de incidencia que logran a través de medios en donde diariamente circula una masa de informaciones. Muchas de ellas, como es el caso que nos ocupa, manipuladas ilícitamente y que coloca a los receptores en situación de riesgo debido a lo que el emisor dice u omite. La ausencia de un instrumento ético regulador, dejará al descubierto a un público vulnerable porque no ejerce una lectura crítica de lo que recibe.

"Se ha vuelto común afirmar que la sociedad hondureña es una sociedad carente de valores que, paulatinamente, ha ido perdiendo sus referentes éticos y morales. Si ello es cierto, se da por hecho que una de las funciones de la prensa es precisamente llamar la atención de los diferentes sujetos sociales hacia las normas de convivencia que marcan la diferencia entre corrupción y transparencia, entre dignidad humana y el menoscabo de la misma. Sin embargo, cada vez se afirma con mayor insistencia que la prensa sólo es un mecanismo más que apuntala a esa ausencia de valores propia de un sistema en el que "todo se vale".

Hay una mutación indigna de valores cuando a los corruptos se les ve como personas honorables y cuando lo bueno es lo que tiene que esconderse para no aparecer deslucidos ante el mundo. Hay grosería y poco respeto cuando se desdibujan los sentidos y que imposibilitan comprender por dónde transita el bien y el mal, en el contexto de una sociedad sometida a una problemática tremenda y caótica. Por esto se hace necesario y urgente repensar al periodismo y al periodista hondureño que se lleva por dentro, deconstruirlo para establecer las fronteras entre lo que es bueno y malo para la sociedad, procurando adecentar una reflexión sin posturas moralistas. Este enfoque se hace necesario ya que se corre el peligro, como se ve, de continuar fomentando contravalores lesivos en toda la sociedad, y en donde las cosas malas adquieren la procacidad de lo bueno y en donde la mentira se presenta como verdad, con su maquillaje burdo e indecente, en los perímetros del sobre oculto bajo la mesa.

"Las acciones humanas tienen características que lo distinguen del resto de los seres creados. Las acciones en el hombre se hacen por algo, apuntan siempre a un bien y se realizan libremente, porque se quiere. Lo que se afirma, por tanto, es que la raíz de la bondad, de lo bueno, consiste en la perfección propia de los seres. Es bueno un acto cuando hace bueno al hombre, cuando la perfecciona. Un buen periodista es quien realiza actos informativos buenos y será buen periodista sólo en la medida que los realice así"

El gran problema en que ha caído cierto sector de la prensa hondureña es que al trabar relación con el poder, se olvidó de ser buena, perdió su independencia y al perderla nos dio "gato por liebre". Es decir, la sociedad hondureña fue impedida de estar informada con objetividad, lo que en una sociedad democrática resulta grave ya que la información es un derecho humano fundamental.

"Para cumplir con sus funciones con toda independencia y, por ende, con la máxima ventaja pública, la prensa no puede entablar ningún tipo de alianza con los estadistas de la hora, como tampoco puede supeditar su interés permanente a la conveniencia del poder efímero de ningún gobierno. El deber primordial de la prensa consiste en obtener el conocimiento más precoz y correcto de los acontecimientos de la hora y convertirlos automáticamente en propiedad de la nación al revelarlos al instante"

3. Hacia una ética práctica

En septiembre de 1979, el Colegio de Periodistas de Honduras (CPH), aprobó su propio código de ética en Asamblea General el 22 de Setiembre de ese año. Coincide este acontecimiento con los movimientos que, en el país, internamente se desarrollaron para prepararnos hacia los procesos de democratización.

En el capítulo III, artículo 4, puede leerse a modo de prohibiciones en el ejercicio de la profesión lo siguiente:

- a) "Se prohíbe lesionar la moral o irrespetar la vida privada de los colegas, funcionarios y particulares en general;
- c) Emplear el insulto, la calumnia, injuria o difamación en la redacción y difusión de sus escritos.
- e) Servir de instrumento consciente para la elaboración o publicación de artículos o anuncios que tiendan a engañar al público o a las instituciones privadas o del Estado.
- f) Utilizar el chantaje en sus diversas manifestaciones con el objetivo de obtener ventajas de orden personal
- i) Propalar informaciones falsas que perjudiquen a terceros.

El Código también contempla artículos que fomentan la solidaridad, la lealtad, la resolución de conflictos con "elevado espíritu de equidad y justicia", así como de los derechos y garantías que le proporcionará el Colegio a sus agremiados.

"Después de 20 años de haber aprobado el Código de Ética, solamente una vez se aplicó la sanción máxima: la expulsión definitiva del Colegio. Eso no significa que dicho organismo nunca haya recibido denuncias para darles su respectivo tratamiento. En los dos últimos años se recibieron 24 quejas sobre periodistas en ejercicio.

Además se abordaron seis casos de oficio"

El Código de Ética es un instrumento que constituye un acto de buena fe (...) y no existe un órgano que obligue a su cumplimiento, dijo Nuila. "Incluso hay periodistas

que se dan el lujo de no atender a los llamados del Tribunal de Honor cuando son requeridos para abordar alguna denuncia en su contra".

Las causas que impiden un mayor control sobre los actos de corrupción de periodistas se pueden resumir así:

* Las personas que interponen las denuncias no le dan seguimiento y no llegan hasta el final. Muchos de los casos, tanto ante el Poder Judicial y el Ministerio Público como ante el Colegio de Periodistas, quedan congelados.

* Sentido de cierta tolerancia e impunidad de parte del público frente a los periodistas. Por ejemplo, una funcionaria de Choluteca (muy atacada por un grupo de periodistas) dijo, en una reunión, que los periodistas eran un mal necesario aunque la criticaran, y que a ella le gustaba porque la hacían sentirse importante.

* La actitud de los dueños de los medios es, en muchas ocasiones, más bien de complicidad y no toman las medidas necesarias para contribuir a solucionar el problema.

Existen vacíos de formación en los periodistas, por lo que las Escuelas de periodismo tienen que revisar su quehacer académico.

Finalmente, se menciona el permanente problema de corrupción como un fenómeno que ha tomado carta de ciudadanía en el país y que constituye una cadena difícil de romper, ya que es alimentada por sectores poderosos.

En el espinazo del Código del CPH, existe una debilidad mayúscula: no se cumple. Dos elementos atentan contra dicho código. El primero se refiere a que el mismo nunca fue apropiado como un valor individual y, segundo, porque faltó una interiorización colectiva, para hacerlo suyo como necesidad reguladora y por ende como un valor gremial.

María Teresa Herrán y Javier Darío Restrepo, periodistas colombianos entendidos en el tema, a propósito de los valores éticos señalan:

"a un objeto se le atribuye valor porque tiene cualidades que responden a determinadas necesidades, v.gr. el oro es valioso para alguien porque es un metal duro o porque ostenta un color hermoso, o porque se intercambia fácilmente por otros objetos o por dinero; valores que se pierden para quien, hambriento y sediento, sólo encuentra en un desierto lingotes de oro. En esas condiciones, no responde a necesidad alguna: Por tanto, deja de ser valor. A una actitud humana se le da una apreciación análoga cuando responde a necesidades individuales y sociales. Si una comunidad humana se siente insegura porque las mentiras o las medias verdades le impiden conocer lo que está sucediendo, se apreciará como un valor que alguien convierta en profesión la práctica de buscar solo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Es una actitud que genera confianza y que, por tanto, se estima como un valor".

Valor, entonces, "es lo que corresponde a una necesidad –dicen- y por eso un valor ético supone por ello una necesidad ética (...) El valor es la propiedad que adquiere una cosa o una actitud para alguien porque responde a una necesidad"

Por ejemplo, hay que preguntarse acerca de la naturaleza y la necesidad de la formación técnica profesional en el periodismo hondureño, como un valor intrínseco. Con honrosas excepciones ¿Dónde quedó atrapada la formación intelectual, humanista y filosófica del periodista de antaño y que es escasa hoy? ¿Es éste un valor caduco para los comunicadores hondureños?

Más allá. ¿Qué valores se desarrollan en el pueblo cuando se compite por las peores escenas del asesinato del día? ¿Qué valores desarrollamos en la ciudadanía cuando se recurre al amarillismo para hacer apología del crimen?

En general, deberemos reconocer que hay valores universalmente reconocidos por la humanidad, como buenos y que su puesta en práctica dignifican a las personas. Existen valores de bien, asumidos por la comunidad internacional, tales como el respeto a la vida, la libertad, el amor, la solidaridad, la fraternidad, igualdad, el amor a la verdad, el rechazo de toda forma de inducir a formas degradantes etc., y que se han convertido en verdaderos paradigmas del bien que aquí, ni en ninguna parte de la tierra, deberán ser echados por la borda o desatenderse de su obligatoriedad moral.

Valores como la honradez, la palabra empeñada, la lealtad, honestidad, decencia, decoro, valentía, objetividad, independencia, el amor por la verdad en función comunicativa por los más pobres, la humildad, el respeto a la honorabilidad de las personas, la necesidad de orientar a la opinión pública en una actitud creadora y crítica de la realidad, son tesoros puestos a prueba en el mundo dolarizado de hoy, en contraposición a antivalores como la mentira, el sensacionalismo, calumnia, intolerancia, la prepotencia, intolerancia, el chantaje, coacción, incoherencia, cobardía, manipulación, irrespeto, etc.

En consonancia con lo anterior, el periodismo hondureño es una de las principales instituciones que está exigida a ir al encuentro de un diálogo que tenga como norma reasumir un código ético de aplicación verdadera. Esto no es un capricho de pocos. La demanda ética deviene, entonces, a una necesidad que trasciende al individuo y a sectores de la sociedad para constituirse, sin exagerar, en un requerimiento de país.

Pero un Código de Ética no debe darse por decreto desde las cúpulas del gremio, ya que debe ser asumido como un bien inapreciable y necesario, primero, para cada periodista y luego, colectivamente. Nadie puede venir de afuera, tampoco, para indicarle cómo y qué tipo de instrumento autoregulatorio debe darse al periodismo porque, además de irrespetuoso sería inútil e innecesario; inútil porque nuevamente no se pondría en práctica e innecesario porque es un asunto de cada periodista como individuo y como Colegio, frente a la presión e interpelación de su conciencia.

Sería suficiente que un código de ética regulara los actos y conductas de las profesiones, en este caso de la prensa, pero eso no es más que un simple ideal. Por esto y para que no queden actos ilegales e impunes, existen leyes instituidas por el Estado, para sancionar lo que a derecho corresponde. Siendo más críticos todavía, algunas de estas leyes deben ser revisadas exhaustivamente, ya que nuestros legisladores en no pocas veces, nomás es cuestión de recurrir a la historia pasada y reciente, esgrimieron leyes verdaderamente lesivas a la libertad de pensamiento y de expresión. Tampoco y con la misma intensidad que lo anterior, no deberá permitirse

un libertinaje inusual para que en nombre de dicha libertad, los periodistas impunes laceren la honra, vida privada y dignidad de las personas, o se difundan informaciones que fomentan la exclusión social y se oculten maliciosamente los desaciertos del gobierno.

En la búsqueda de alternativas, en los últimos días se discute y reflexiona acerca de incorporar la figura del "ombudsman" de la prensa, que ya existe en otros países. El "ombudsman" entre otras cosas, busca convertirse en un defensor de los usuarios de la información y también vigilar por los derechos de los periodistas en pleno ejercicio de la libertad de expresión. Esta opción ha demostrado ser, allí donde se ha puesto en práctica, de gran utilidad tanto para la prensa como para los receptores de la información y la sociedad entera.

Pero hay que reiterar en un código moral. "El periodismo implica una responsabilidad social de manera que los periodistas están comprometidos con la población a servirle la verdad, es decir lo que realmente ocurre. Y en ese filtro que observa, procesa, analiza, descodifica, codifica y emite información, juega un papel importante la ética, para que haya un balance y un apego a los valores morales socialmente aceptados: fidelidad de los hechos, honestidad, respeto, solidaridad, lealtad, responsabilidad, y todo cuanto contribuya a una comunicación balanceada y de servicio. De la ética dependerá si el periodista es un mercenario o un profesional. El imperativo moral guía al pensamiento y a la mano que escribe. Al aceptar la conducta moral, como obligación, los periodistas y propietarios de medios de comunicación social contraen una responsabilidad consigo mismos y sobre todo, con la sociedad"

4. Sociedad civil y prensa.

Nunca, como ahora, el tema de la prensa había sido motivo de debates reflexivos en el seno de la sociedad civil y que reúne a organizaciones diversas en donde se incluye a empresarios progresistas, periodistas independientes, escuelas de periodismo, agrupaciones de derechos humanos, asociaciones para el desarrollo, sector social de la economía, sindicatos e, inclusive, yendo más allá, a funcionarios e instancias del sector público.

A los temas candentes y habituales relacionados con la política, la justicia, la función pública del Estado y de qué manera la aplicación del modelo económico ha incidido en los índices de pobreza en el país, la reconstrucción y transformación etc., se agrega el de la función social de la prensa y su plataforma ética como parte de una preocupación definitivamente cardinal. Esta significación tiene su mayor intensidad posterior a los acontecimientos naturales del huracán Mitch y los desastres que trajo consigo para el país.

Con este hecho de gran relevancia, la sociedad civil tampoco niega o le escamotea a la historia, el cometido de una prensa que, en coyunturas de gran efervescencia local y nacional, se identificó, sin perder su independencia, en favor de la defensa de una ciudadanía acosada por medidas gubernamentales antipopulares, el alto costo de la vida, los atropellos de la justicia, la corrupción, la intolerancia, el abuso de los políticos, y en su momento, la denuncia oportuna de las acciones represivas del

Estado autoritario en la mal llamada "década perdida". Fue, digámoslo así, una prensa solidaria que asumió los temas primordiales de la sociedad.

En la década de los ochenta, un sector independiente de la prensa desempeñó un papel activo en la construcción de un movimiento de opinión pública y que correspondió a una demanda de la sociedad para tomar conciencia sobre los desafueros y las tropelías de los militares y "una manera de socializar la idea de la democracia y convertirla en acción mediante la participación directa o indirecta de la ciudadanía" Esta fase que transcurre a lo largo de más de diez años, la prensa hondureña, según Salomón, asumirá un objetivo histórico: romper el miedo ante el poder militar y abrir espacios a la sociedad civil para que esta pudiese impulsar y darle seguimiento a los cambios que requerían el momento.

También es mérito de la sociedad y con ella, la de un periodismo autónomo, el privilegiado y relativamente amplio nivel de libertad de expresión que existe en el país, que no ha sido regalía de ningún régimen fáctico o de los gobernantes de turno. La libertad de expresión solo ha sido posible conseguirla con el sacrificio, la tenacidad y el talento, de organizaciones sociales beligerantes en los que destacan dueños de medios y por supuesto una reiterada prensa valiente, honesta e independiente que pervive todavía y que, como dice Eduardo Galeano, "sigue demostrando, contra viento y marea, que es posible escribir sin alquilarse ni venderse en donde el poder predica la libertad y práctica el monopolio" .

Aún con este mérito, no se puede ignorar que, de un momento a otro, gradualmente, se fue incubando en el país una conexión bochornosa entre los gobiernos y cierto sector de la prensa y que ha sido un factor preponderante para poner en entredicho las capacidades creadoras de construir un nuevo país.

Entre el asombro y el desconcierto, la sociedad se fue percatando que su clase gobernante no correspondió a los desafíos que le exigían las aperturas democráticas y para justificar su cuestionado paso por el poder, buscó los mejores pactos para ocultarse de la crítica ciudadana. Y como hemos dicho atrás, indebidamente se alió con un sector de la prensa propenso dado al placer de las dádivas y las comodidades fáciles, en el contexto más propicio y en que se necesitó apostar por los saltos cualitativos que demandó la nación.

Es ésta, pues, una de las razones fundamentales para que sectores de la sociedad civil hagan suya la preocupación por lo que sucede al interior de la prensa en los tiempos actuales. No ha sido fácil hacer un abordaje de esta problemática puesto que ciertamente se ha tenido el criterio de que la prensa es un sector privilegiadamente intocable. Es como una replica militar, re editada para tiempos modernos. Ha existido cierto temor y en ocasiones hasta miedo, cuando se han buscado maneras para ejercer un juicio crítico y señalar abusos de algunos difusores de informaciones, los que una vez que se sienten interpelados desatan agresiones verbales y hostigamientos, descalificando cualquier iniciativa que tienda a restituir o subsanar daños infringidos al inmenso público de usuarios de la información. En el seno del propio gremio periodístico, para el caso, todavía resulta mucho más complicado levantar voces de honestidad, sin recibir a cambio la persecución solapada, la zancadilla, la injuria ordinaria y hasta el cierre de oportunidades para la divulgación de las ideas.

Entonces, hasta ahora, el tema ético y su abordaje no dejaron de ser un tabú por difícil y escabroso de tocar. No fue posible interiorizarlo y comunicarlo como se debía. Eso no quiere decir que ahora sea fácil. Todo lo contrario, como ya dejamos entredicho. En la medida que se fueron creando las condiciones para el ejercicio de una prensa inmoral e impune, mayor la dificultad para abrir espacios de reflexión y análisis, debido la arrogancia y la agresividad que, como escudos, se interponen como respuesta defensiva, desde los medios.

De todos modos, gradualmente se logran traducir expresiones valiosas y concretas de la sociedad para quebrar mutismos. En ese rumbo, destaca la espontánea como importante incursión en los medios masivos, de un cada vez modesto número de intelectuales, que escriben sobre temas de interés nacional, a través de los periódicos tabloides, de gran circulación nacional y que nos recuerda el intento por establecer conexión con un periodismo de altura, en tiempos pretéritos. Por otro lado y en ese mismo orden, otros sectores de la misma sociedad retoman como suyos otros espacios, foros, seminarios, encuentros y diálogos, en una perspectiva de intercambio y propuesta.

* El Comité de Familiares de Detenidos y Desaparecidos en Honduras (COFADEH), es un organismo humanitario que ha reabierto una ventana para la vigilancia de la libertad de expresión y la defensa de periodistas hostigados por sectores incómodos y ariscos a la crítica. El COFADEH, junto a otras organizaciones, denunció desde el año pasado, atentados a la vida en contra de periodistas como Julio Cesar Pineda, las amenazas a muerte en contra de Renato Alvarez, coordinador general de los telenoticieros de canal 63 y el despido de tres comunicadores sociales cuyos patronos para los cuales trabajaban, no pudieron resistir a presiones del gobierno. Para el COFADEH, en la actual época, la prensa transita entre la pena, la incertidumbre y la esperanza. Entre una prensa agredida con la cual hay que ser indisolublemente solidaria y, otra, agresiva e inmoral.

* Otro organismo de la sociedad civil, el Foro Ciudadano, activamente ha venido promoviendo un debate que conduzca a la apertura de caminos que fortalezcan una prensa identificada con los procesos de construcción de ciudadanía para el verdadero ejercicio democrático poniendo, entre otros temas, el derecho a la información objetiva, la articulación de un movimiento de opinión pública con capacidad de crítica y autocrítica, lo mismo que la función ética en el desempeño de la profesión. La reflexión quiere ser propositiva, en el sentido de colocar a los medios y a la prensa como instrumentos vitales para la profundización de procesos que conlleven a un cambio de actitudes y conductas para el desarrollo integral del país.

* Por su parte, el novel Foro de Fortalecimiento a la Democracia que se estructuró para profundizar en los procesos de democratización, ha creído necesario incorporar diversas actividades y mesas de discusión en donde se viene hablando, sobre el meritorio lugar que debe asumir la prensa en los procesos electorales y la postura ética de la misma, frente a los desafíos que encara la nación.

En abril pasado, surgió el primer periódico mensual dedicado exclusivamente al tema del periodismo, la prensa y los medios. Se llama Librexpresión. En su primer editorial, entre otras cosas dice lo siguiente:

"Honduras vive un momento excepcional en materia de comunicación, caracterizado por la acelerada multiplicación de medios, sobre todo electrónicos y rurales, por su creciente capacidad de incidencia en los planos político, económico, social y cultural, y, paradójicamente, por su pertinaz y preocupante pérdida de credibilidad."

"Es decir, que ahora los medios están más al alcance de la población, con una oferta variada de temas y formatos, pero al mismo tiempo corren el riesgo de estar más distantes en el respeto que le merecen a la opinión pública, al grado que la credibilidad de los periodistas, suele ser ubicada en los peldaños más bajos, junto a los abogados y los militares."

Libre expresión advierte, sin embargo, que "en Honduras también se ejerce un periodismo responsable, que observa y respeta los principios de la ética profesional, busca la verdad, rechaza las lisonjas del poder, respeta la imagen, la dignidad y los derechos ajenos, equilibra, comprueba y completa la información, está al servicio de la comunidad y que cuando no se vende corre el riesgo de ser marginado, de limitar sus espacios noticiosos o ser despedido".

En abril del año 2001, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de Organización de los Estados Americanos (OEA), dio a conocer sobre la situación de la libertad de expresión en el continente. En su informe, al hacer un repaso de lo que sucede en Honduras, puso al desnudo una denuncia de una oficina de control de las informaciones que maneja el gobierno y que es utilizada como medio de presión para que la prensa independiente se llame al silencio ante situaciones difíciles que atañen al país y cuya responsabilidad es de darlas a conocer por la prensa.

Cuando ha sucedido esto –dice la Relatoría- "el Presidente llama a los dueños de los medios de comunicación y les envía además, la transcripción del contenido de los programas radiales y televisados o los recortes de periódicos. Estos envíos tienen el propósito de advertir a los dueños de los medios de comunicación sobre las "transgresiones" de los periodistas por sus críticas al gobierno"

Recientemente, surgió un "Comité de acción por la libertad de Expresión" y que trata de reunir y convocar a periodistas, personalidades y organizaciones de la sociedad civil. Su objetivo, esencialmente, es común al resto de sectores sociales que aglutinan esfuerzos e ideas, también en un espíritu de propuesta y autocrítica.

Estas iniciativas que a manera de movimiento inédito se va gestando en el país, entre otros objetivos o propósitos, infieren, la responsabilidad de sensibilizar a diversos actores que realizan una función pública a efecto de crear mecanismos administrativos y éticos que propendan a rechazar toda forma de presión, proveniente de periodistas que literalmente exigen pagos indebidos bajo formas sutiles de chantaje a cambio de servicios por "publicidad", como condición de no hablar 'en mal' de las instituciones públicas y sus funcionarios. En iguales circunstancias, se busca contribuir al establecimiento de formas de vigilancia social para que los presidentes de la república y funcionarios de los tres poderes públicos no hagan uso ilícito de los recursos públicos, o sea del pueblo, para corromper a periodistas.

La falta de libertad de pensamiento y de expresión, en Honduras, no está determinada solo por la objetividad con la que periodistas padecen de las vicisitudes de una cárcel

o que son muertos o amenazados por decir la verdad. Algunos acólitos del poder político, parten de este criterio suficientemente superficial y por ello tratan de ignorar que también se atenta contra la libre expresión, cuando se recurre a formas sutiles y que son igualmente graves, como cuando se hostiga físicamente y de palabra, a los trabajadores de la prensa. La autocensura, la manipulación de textos y gráficos, titulares que no reflejan para nada los contenidos noticiosos, las regalías, premios, viajes de placer, las llamadas telefónicas para presionar a propietarios de medios para ocultar informaciones, entre otras, son verdaderas y todavía, formas alevosas de limitar y agredir la libertad de expresión. Desde esta perspectiva, esta iniciativa de la sociedad civil se inscribe, también, en un objetivo que pretende contribuir a restituir la objetividad, independencia y honestidad en la prensa, como forma de estimular procesos comunicativos que profundicen en la construcción democrática y participativa.

Surgirán otras iniciativas, incluso, del mismo Estado, y que buscarán la manera de hacer un aporte sustantivo al tema. No se sabe con qué intensidad y suerte. Sí, se puede asegurar, que los resultados, ya son positivos con solo ponerlos en las pautas de la agenda, tanto privada como pública.

6. BIBLIOGRAFIA

- * Bond, Fraser, F: INTRODUCCIÓN AL PERIODISMO, Editorial Limusa. México 1980
- * Cantón, Santiago: "Informe de la Relatoría para la libertad de Expresión". OEA. Abril, 2001.
- * Documentos de apoyo para el presente proyecto de: Isolda Arita, Lucila Funes, Félix Molina y Carlos Méndez. Tegucigalpa, 2001
- * Domínguez, Guillermo. "Ética Periodística Contemporánea en Nicaragua". Revista Sala de Prensa N* 32. Junio 2001.
- * Fromm, Erich, ¿TENER O SER? Fondo de Cultura Económica, México, 1989
- * Herrán, M. Teresa/ Restrepo, Darío Javier: ETICA PARA PERIODISTAS. Tercer Mundo Editores, Colombia 1991
- * Lecaros, J. María: ÉTICA PERIODÍSTICA, Pontificia Universidad Católica de Chile. Escuela de Periodismo. Colección Actualidad e Información. Santiago, Chile.1989
- * Libreexpresión."¿Por qué Libreexpresión". N*1 Abril, 2001. Tegucigalpa, Honduras.
- * Margolles, Pedro (compilador): Periodismo Urgente. Ediciones Prensa Latina, La Habana Cuba, 1998.
- * Salomón, Leticia: "La pérdida del miedo en la construcción cultural de la democracia". Revista Puntos de Vista. N* 7. Mayo, 1993. CEDOH. Tegucigalpa, Honduras.
- * Taufic, Camilo. PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES. LA INFORMACIÓN COMO FORMA DE PODER POLÍTICO. Editorial Nueva Imagen. México 1979.